

## Aurelia Vélez. La amante del ausente.

### **Personaje único – Aurelia.**

*Frente a una pequeña mesa de escribiente, Aurelia impecablemente vestida, con delantal de amanuense y sus manos manchadas en tinta; parece ordenar meticulosamente unas cartas en una caja, luego toma una y comienza a leerla, a poco de haber comenzado termina diciendo de memoria*

“He debido meditar mucho antes de responder a la sentida carta de usted, he necesitado tener el corazón a dos manos para no ceder a sus impulsos. No obedecerlo era decir adiós a las paginas de un libro que contiene dos historias interesantes, la que a usted se liga, la más fresca, y la ultima de mi vida.... Sarmiento.”

*Da ordenes en voz alta para otro y luego de esperar es ella quien termina ejecutando la acción.*

¿Escribe?

En la ciudad de Buenos Aires a los 6 días del mes de diciembre de 1924...declaro ante usted... Y testigos que se expresarán en su momento... que yo Aurelia Vélez, viuda y mayor de edad, manifiesto voluntad de otorgar testamento y poniéndolo en ejecución resuelvo: dejar como únicos y universales herederos a mis sobrinos, a quienes lego en partes iguales mis propiedades inmuebles. Que busquen ser felices, porque hice todo lo posible para lograrlo y no lo conseguí.

Me pase toda mi vida esperando... Y ahora, condenada por mi misma y por los demás a la soledad y a la calumnia, decido evitar el lamento y poner toda la distancia posible a estos Buenos Aires, no tan buenos para mí después de todo.

Ya no voy a esperarte más amado mío. Por qué sé que no es aquí donde volveré a verte. Estoy lista para salir en tu búsqueda. Ya no me quedo un instante más, porque me temo que la pretendida civilización, que acunamos como si fuera un hijo ya no vaya a nacer y se está secando dentro mío... Mira la suerte que corre el avance en estos tiempos que se acaba de estrenar, aquí cerca, en el Coliseo, a una obra de teatro que lleva como titulo el nombre de su protagonista... ¿Pero sabes quien es el protagonista? Un caballo... Si, Mateo... Y la gente la festeja y les duele más los avatares que corre el caballo que los que le toca al propio dueño, así dicen... Mis sobrinas insistían, vamos tía que el autor es de los buenos, se apellida Discépolo... Vamos tía, no escribirá como Sarmiento, pero no está para despreciar... Vayan les dije. Vayan y vean que suerte corre el caballo y después me cuentan. Que si esto sigue así correremos todos la suerte de esa bestia. A todos nos tomaran por caballos. Vayan, que yo ya estoy vieja para ver eso... Si, yo también me he vuelto vieja... ¿Te ríes? ¿Creíste que no lo ibas a ver? Bueno, lo estás viendo. Gozas mirándome y yo muero amor por verte.

Se acabó la época de esplendor, del mío por lo menos. ¿Quién lo hubiera dicho?

Hoy lo que me resta es posible encontrarlo en cualquier parte. Me voy adonde nadie se fije si estoy sola o acompañada, ni pregunte mi estado civil y, lo que es más importante, no conozca mi historia.

¿Qué el país se va a pique?... ¿Qué hay crisis económica? No es mi culpa, de alguna manera contribuí a que las cosas resultaran mejor en esta ciudad donde he visto el espanto, cabezas clavadas en picas, personajes siniestros rondando mi casa.

Shhh... Aún hoy busco cerrar puertas y trabar ventanas, por temor a los que espían, a aquellos que de tanto hurgar y hurgar encuentran.

Cierro, trabo, busco, escondo. Aunque mi madre crea que no la veo, la veo y la escucho. La veo de rodillas frente a la virgencita suplicándole. Yo muero de miedo y cuando ella no me ve también me arrodillo e imploro.

Mi hermana Vicenta anda rápida como suspiro dando vueltas por la casa. Cerramos puertas, apagamos luces. Con mi hermano, nos aferramos contra sus faldas, ahogamos nuestros llantos apretando trapos como mordazas en nuestras bocas.

¿A quien buscan a estas horas madre?

Shhh... ¿a quien buscan?

LLEGA COMO UN ECO: “A DALMACIO VELEZ SARSFIELD”

A mi padre... Hoy vienen por él... ¿Será solo por hoy?... ¿Todo terminada cuando llegue el nuevo día?... ¡No! Mi madre corre por la casa y mis manos de niña no llegan a sujetar todo aquello que quiero. Ella escapa y nosotros con ella. Corremos y atrás queda aquel juego que mi Tatita me había hecho con maderas, aquella muñeca, esa que de noche me oficiaba de ángel; No quiero dejarla, le grito a mi hermana que corre alzando cosas al tiempo que se le van cayendo. Pero Vicenta no me escucha. Mi hermano llora. Yo no. Quiero llorar, pero no lloro solo para que él no me vea, porque ahora tiene clavados sus ojos en los míos y dejó de mirar a mi madre.

Nos vamos, el caballo se echa a andar en medio de la noche, atraviesa ríos de barro que van abriendo paso como cauces. De lejos se escuchan los aullidos de los perros que como huérfanos vagan por las calles. Vicenta dice: nosotros también como perros... No es verdad, le digo. Miro a mi madre, joven, con su piel ajada y seca, en esta aldea donde el polvo se levanta enredándolo todo, hasta los pensamientos. Mi madre tiene su cara empapada en lágrimas, pero igual nos mira y sonrío. Mi hermano apoya su cabeza contra su pecho, yo no tengo lugar allí.

Cierro los ojos, mi hermanito duerme en el regazo de mi madre y Vicenta va sola sentada en uno de los costados. Intento dormir, las cuerdas silenciosas, ya no acusan rumor de paso alguno, a no ser por el tropel asesino que ungido en barro y bosta cruza las calles en todas direcciones. Vamos atravesando la aldea, por momentos el carro parece hundirse en las

zanjas. Tengo miedo de que quedemos atrapados aquí. Abro los ojos y desde el carro llego a ver a lo lejos, el paso cómplice del caballo del sereno, espectador impasible de los crímenes de la mazorca. Y el grito bestial: ¡Mueran los salvajes unitarios!

Atrás quedó el amplio portal de mi casa de niña, nunca más lo veríamos tal como lo dejamos. La casa terminó embargada y habitada por extraños, los muebles y la hermosa biblioteca de mi padre rematados. La quinta partida en dos por una calle de atraveso para que las carretas y cabalgaduras pasaran de lado a lado. Mi padre también con el alma partida en dos, atraviesa el río que lo alejaba de nosotros al exilio.

#### AURELIA EN SU MESA DE ESCRIBIENTE

¿Escribe?

¡Escriba!

Ordeno que se le entregue a mi sirviente José Méndez, los útiles que necesite para instalarse en su casa cuando salga de esta, alfombras, sillas y utensilios de cocina. No sea cosa que se encuentre llegando solo a una casa deshabitada, fría, y sin almas. Al hombre no le gusta, no le hace bien estar solo. A mi padre tampoco, así que al poco tiempo ya estaba planeado su regreso.

Nos instalamos en un pueblo semi habitado por pulperos y gauchos donde no hay a quien visitar.

¿Pero a quien le importa?... Ahí llega mi padre para estar con nosotras.

#### CAMPANAS, VOCES Y MUSICA.

¡El está acá y llena con su voz y su presencia la casa! Ríe y festeja como un niño, no junto a mí, sino junto a mi madre. Es que acaba de recibir una subvención para fundar su diario, lo va a llamar “El Nacional”.

Quiero aprender a escribir claro y prolijo. Prolijo, quiere decir sin manchar las páginas.

Puedo manchar el delantal, puedo manchar mis manos, pero no la paginas... Si lo logro podré asistirlo.

Me encierro en mi cuarto y escribo... escribo... escribo... mancho mis manos, mancho mis vestidos, pero no las paginas. No puedo desperdiciar papel, no debo hacerlo. No es fácil conseguirlo y menos en esta época, los hombres andan de contrabando, recelosos golpeando puertas y fingiendo tomar agua ardiente en los almacenes mientras hacen arreglos, pero una vez que lo consiguen la paga nunca es lo acordado. ¿Pero a cuanto estaba ayer? ¿A cuanto está hoy?

Me cuesta, mancho la pagina, no sale y entonces... Escondo el papel debajo de mi cama. Lo escondo en los cajones. Aprendí a esconder...

Si todo sale bien podre asistirlo y eso es lo que quiero, no quiero estar fregando en la cocina, con mi madre y con Vicenta... No quiero.

Mi madre y mi hermana se sientan a practicar el bordado, Vicenta borda el sagrado corazón de Jesús con hilo azul sobre la tela blanca. Yo enhebro con cuidado la aguja y atravieso con azul el sagrado corazón y pinchando voy de un lado al otro de la tela buscando darle forma y mientras lo hago me pincho los dedos y escondo mis manos para no manchar la tela con mi sangre... Vicenta borda, Vicenta cocina igual que mi madre... Cuando el sopor de la tarde las alcanza, ellas se duermen en sus sillas y yo corro a mi cuarto y escribo.

¡Así no! Esa es caligrafía de hombre.

¿Caligrafía de hombre? ¿Hay caligrafía de hombre y caligrafía de mujer?

Mi madre, dice que si.

Intento una y otra vez una caligrafía mas clara. Por qué, pregunto, ¿acaso la mujer es mas clara que el hombre?

Ya voy Tatita. Ya voy.

Mi padre mira mis páginas en un segundo eterno.

Lo conseguí. Ahora estoy todo el día junto a él... Y no solo junto a él, sino junto a aquellos hombres que lo visitan. Sarmiento, un sanjuanino, peligrosamente feo, peligrosamente inteligente, cuyos escritos me deslumbran. Pero el feo sabe que no tengo los ojos puestos en

él, sino en un pariente...más que un pariente, un primo... un primo lejano, no primo hermano.

Y empecé a darme cuenta de que había partes de mi cuerpo que se volvían como imanes... Si, mis tobillos blancos y finos, imanes...

Mis manos, con su piel suave, imanes... Mi cuello perfumado con agua de azahares, imán...

Mi madre comenzó a hacer mas largas mis polleras, a poner mas encajes en mis mangas y a añadir bolados a los cuellos de mis vestidos. Nada de eso resultó, porque para escribir y trabajar junto a los hombres es necesario colocarse mangas para no manchar los puños. Y para sentarse más cómoda es bueno levantar un poco las polleras. Y si hace mucho calor siempre es bueno aflojar un poco el cuello del vestido.

-----

**Si desea ver la Obra completa por favor escríbanos  
solicitándola a través de nuestro sitio web desde la sección  
"Contacto", muchas gracias.**